

**MODELO EDUCATIVO DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE DE PUEBLA:
HACIA UN CONSTRUCTIVISMO HUMANIZANTE ENFOCADO AL DESARROLLO
DE COMPETENCIAS
BOLETÍN No. 3
(Nueva Época)**

SUGERENCIAS DIDÁCTICAS

**Mtro. Alberto Aguilar Álvarez y Mtro. Juan Manuel Robredo Uscanga
(Coordinadores)
Septiembre de 2009**

En este tercer número de la nueva época del Boletín Pedagógico, se continúa la divulgación del Modelo Educativo de la Universidad del Valle de Puebla, trabajo que ha sido realizado con la colaboración de todos los Directivos de nuestra Universidad durante los últimos meses. La intención de estos documentos es pedir la participación de todos los académicos para resignificar los conceptos aquí vertidos, pues no se trata de tener solamente un documento “bonito”, que sirva para presumir ante las autoridades o ante otros colegas, sino de lograr un documento vivo, dinámico y, por lo tanto, siempre inacabado. Pedimos a los profesores y profesoras que intenten compenetrarse en él, que dialoguen con el documento y lo comparen con su propia experiencia cotidiana, a fin de ir encarnando estos ideales en su quehacer educativo y lograr así impregnar nuestro quehacer con un “sello UVP”.

Aquí se plantean sugerencias didácticas específicas para la labor docente cotidiana, tratando de expresarlas de la manera más clara y sencilla posible, de modo que ustedes, profesoras y profesores de la UVP, puedan orientar sus prácticas educativas hacia los propósitos propuestos por nuestra Universidad. Es conveniente que tenga usted a la mano los dos números anteriores de estos Boletines, referidos a los Principios Pedagógicos y la Metodología del Modelo Educativo, para analizar la congruencia entre estos documentos y encontrar significados más profundos de ellos.

Por su atención y compromiso para trabajar en este proyecto educativo, les damos de antemano las gracias y esperamos que logren sus fines educativos en esta Institución.

1. ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.

En este documento se les presenta una serie de propuestas prácticas para ser llevadas a cabo en la docencia universitaria. Es necesario aclarar que no se presentan como reglas dogmáticas que se deben seguir al pie de la letra, sino como sugerencias para iniciar un diálogo con su propia experiencia como profesores. Están numeradas con el propósito de ir las reflexionando una a una, comparando lo que se dice aquí con su propio pensamiento y con sus prácticas cotidianas. Ojalá este diálogo se realice en equipos, por las academias, para ir llegando a acuerdos operativos que nos permitan transitar por el mismo sendero, aunque cada quien a su propio ritmo y con sus propios pasos.

Tal vez convenga citar aquí al gran poeta español León Felipe Camino, quien escribió: **“Lo importante no es llegar primero y solo, sino a tiempo y con todos”**.

1.1. Principios generales:

El proceso docente está conformado por una serie de actividades que realizan el profesor y los estudiantes de un grupo para que éstos últimos logren **aprendizajes significativos**.

1.1.1. El aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes son capaces de:

- a. **Comprender** la información nueva que reciben al relacionarla con lo que ya saben; es decir, cuando pueden reflexionar sobre esta información y encontrarle un sentido para sus vidas (en los ámbitos profesional, social y humano).
- b. **Desarrollar sus habilidades del pensamiento** al reflexionar, analizar, criticar y aplicar los nuevos conocimientos en la resolución de problemas, tareas o casos que los interpelen, que los motiven a ir más allá de la mera repetición de la información recibida.
- c. **Formarse nuevas actitudes**, nuevas tendencias, inquietudes o expectativas sobre un campo profesional, social o humano.
- d. Con todo lo anterior, **desarrollar competencias** para ser un profesional honesto, responsable, eficaz, eficiente y pertinente, un ciudadano solidario, comprometido, respetuoso, tolerante, en búsqueda de la justicia y la equidad, y una persona íntegra, leal, prudente y ordenada.

1.1.2. El aprendizaje significativo es algo que se conquista, que se logra, no es algo dado. El profesor solamente puede proponer actividades que motiven a los alumnos a esta conquista, pero los estudiantes tienen una corresponsabilidad en el proceso. **Nadie aprende en cabeza ajena.**

1.1.3. El profesor juega tres papeles importantes en este proceso: es el encargado de **planear y organizar** las actividades del curso; tiene la responsabilidad de **conducir y estimular** a los estudiantes para que se logren los objetivos, y es el encargado de **evaluar** el desempeño de los estudiantes.

1.1.4. Además de estos tres papeles, el profesor tiene que estar dispuesto a **aprender con sus alumnos y a aprender de sus alumnos**. Ya pasó el tiempo en el que el profesor reducía su labor a transmitir un conocimiento estático, inalterable; la educación actual requiere de comunicación, de interacción dinámica entre el profesor y los estudiantes.

1.1.5. Como profesores contamos con herramientas importantes para el logro de estas funciones:

- a. En primer lugar, nosotros mismos como personas y como profesionales: tenemos que poner en juego nuestros conocimientos, nuestros valores, nuestra experiencia, nuestro entusiasmo y nuestro compromiso en cada clase. **El maestro es un ejemplo.**
- b. El grupo con sus dinámicas, con la sinergia que se va creando al buscar objetivos comunes. No hay dos grupos iguales, pero en todos es posible crear un ambiente de cooperación y de logro. **Es necesario propiciar el aprendizaje cooperativo.**

- c. El propio contenido del curso. Tenemos que mostrar a los alumnos las bondades de nuestra materia, lograr que se “enamoren” de ella “vender” el conocimiento. Tenemos que clarificarnos **qué es lo importante de nuestra materia y para qué le va a servir a nuestros estudiantes.**

1.2. Actividades sugeridas antes de iniciar el curso:

- 1.2.1. Es muy importante **conocer el plan de estudios y el programa institucional de la materia** a impartir para poder ubicar nuestras actividades en un contexto específico que nos permita relacionar nuestra actividad con la de otros profesores y con las políticas institucionales. Si queremos que nuestra actividad trascienda, tenemos que buscar (en lo posible) que los alumnos comprendan la importancia de nuestra asignatura en su formación integral, para lo cual necesitamos discernir qué se espera lograr en el curso, por qué eso es importante y para qué le va a servir a nuestros alumnos.
- 1.2.2. Tenemos que **elaborar nuestro plan de actividades** (syllabus) para cumplir con el programa; éste no es una “camisa de fuerza” que nos obliga a cumplir al pie de la letra lo que otros han planeado, pero tampoco podemos dejarlo de lado y hacer lo que nos venga en gana. Es una guía que orienta y da sentido a nuestras acciones como profesores. La libertad de cátedra consiste en usar nuestra creatividad, nuestra experiencia y sensibilidad para lograr los objetivos fijados. Tenemos que revalorar nuestra actividad docente como una actividad profesional.
- 1.2.3. Tenemos que conocer el horario y el número de alumnos con los que vamos a trabajar. No es lo mismo dar clase a las 7 de la mañana que a las 4 de la tarde; ni tampoco es lo mismo trabajar con 10 alumnos que con 40. **Trabajamos con personas, no con cosas.**
- 1.2.4. Es conveniente conocer el salón donde vamos a trabajar, sus condiciones físicas y ambientales, lo cual nos permitirá planear las actividades y los recursos que podremos emplear. Una actividad eficaz requiere condiciones físicas adecuadas.
- 1.2.5. También es necesario conocer y participar en otras actividades a las que nos invita la Universidad, y comprometernos con ellas: actividades de formación y actualización (cursos, talleres, seminarios, etc.), juntas de academia, elaboración de exámenes o materiales didácticos, etc. **La actividad docente implica más que sólo presentarnos a dar clases; es la invitación a participar en un proyecto educativo.**

1.3. Sugerencias durante el curso:

- 1.3.1. Se ha demostrado que un profesor puntual, cumplido y organizado es lo más motivante para los alumnos.
- 1.3.2. Antes de iniciar la temática del curso, es fundamental hacer un encuadre del mismo, donde se establezcan las “reglas del juego” en un ambiente cordial y de respeto. Cuando todos saben qué se espera de cada quién y cuáles son sus compromisos y responsabilidades, es más probable que se logre el éxito (en términos educativos) y que se eviten

problemas. El encuadre no es sólo dar el programa a los estudiantes y decirles “las reglas del juego”, sino que consiste en:

- a. **Realizar la presentación de cada uno de los integrantes del grupo.**
- b. **Analizar las expectativas de los mismos.**
- c. **Presentar el programa (como una propuesta que irá teniendo ajustes).**
- d. **Definir los criterios de acreditación y calificación.**
- e. **Realizar una evaluación diagnóstica.**
- f. **Llegar a acuerdos operativos para la realización del curso.**

Como se puede ver, esto ocupa más de una clase; **es conveniente dedicarle todo el tiempo necesario, pues de ello depende mucho el éxito del curso.**

- 1.3.3. Durante el curso, es necesario planear **actividades de aprendizaje variadas**, no caer en un “cartabón” que hace aburrida la clase.
- 1.3.4. Recomendamos mucho el trabajo tipo **taller**, donde los alumnos estén en constante actividad y puedan resolver problemas y casos, y **donde se dé la oportunidad de aprender todos de todos, no solamente del profesor.**
- 1.3.5. Si algunas clases van a ser expositivas (tipo conferencia o cátedra) es conveniente **preparar de antemano preguntas o ejercicios que mantengan la actividad** (y por lo tanto el interés y la motivación) de los alumnos. Además es importante **dar espacios para preguntas y comentarios.**
- 1.3.6. Si se dejan temas de exposición por grupos, el profesor debe **señalar con precisión cómo van a ser dichas exposiciones, verificar que los equipos entiendan bien dichas indicaciones y participar en las mismas para aclarar o profundizar en los aspectos más importantes.** Las recomendaciones para la exposición del profesor valen también para las exposiciones de los estudiantes.
- 1.3.7. Si se dejan trabajos de investigación, el profesor debe **indicar cómo se espera que sean los mismos y supervisar que los estudiantes los vayan desarrollando durante todo el curso.** No se vale dar solamente indicaciones generales y al final decir: “Te salió mal, esto no es lo que esperaba”.
- 1.3.8. Es conveniente utilizar técnicas grupales (llamadas generalmente “dinámicas de grupo”) cuando la temática a tratar y las condiciones del grupo lo requieran, pero es un error aplicar las técnicas por sí mismas, caer en la “dinamiquitis”. Las técnicas son solamente herramientas pedagógicas que sirven para el logro de ciertos objetivos previamente establecidos; **si no se tiene claro para qué aplicar una técnica, conviene más abstenerse de usarla.**
- 1.3.9. Lo mismo pasa con los materiales didácticos (películas, videos, presentaciones en Power Point, etc.): si nos queda claro cómo van a contribuir al logro de ciertos aprendizajes, adelante, hay que usarlos. Pero si no es así, más vale abstenerse, pues muchas veces los

estudiantes se saturan con estos medios o se vuelven dependientes de ellos. Las herramientas son importantes, pero saberlas usar correctamente es más importante. **El profesor será siempre el mejor material didáctico.**

- 1.3.10.** La evaluación de las actividades debe ser lo más frecuente posible y utilizar distintos instrumentos e indicadores (rúbricas, portafolios, trabajos escritos, investigaciones, exposiciones grupales, exámenes orales y escritos a libro abierto, por ejemplo), de modo que sea una evaluación formativa, no sólo de sanción o de uso del poder (aquí vale la pena hacer mención que el encuadre es necesario, pero no suficiente; es importante recordar periódicamente los acuerdos a que llegó el grupo desde el principio). **Se evalúa para controlar que los alumnos vayan logrando los aprendizajes deseados, no para castigar.**

Una política de la UVP es tener tres momentos de evaluación parcial (que no se reducen solamente a la aplicación de exámenes, sino que es una apreciación global del desempeño de los estudiantes en diferentes momentos del curso) para retroalimentarlos acerca de sus aciertos y sus fallas, de manera oportuna, y así ayudar a que puedan lograr los objetivos planteados.

- 1.3.11.** La evaluación debe verse como un **proceso de investigación**, como un proceso de aprendizaje que debe llevar a una autoexigencia razonable de ser cada vez mejores, no sólo es un juicio de lo que está “bien” o “mal” (Robredo, 1998).

Si reducimos la evaluación a la calificación estamos promoviendo una conducta supersticiosa donde el alumno está dirigido por “otros”, por fuerzas fuera de nuestro control. La calificación se vuelve un “número mágico”: “El profesor me reprobó”, “Saqué 10, pero no sé por qué”.

Si no logramos que nuestros estudiantes aprendan que en el mundo contemporáneo todo el tiempo somos evaluados, los estamos condenando a la mediocridad, a hacer el mínimo esfuerzo, al “Ái se va”, al “Apenitas”. Por otro lado, si no promovemos que se reconozcan imperfectos y que deben esforzarse para ser mejores, la evaluación se vuelve una actividad neurótica, donde nunca encuentran satisfacción, donde nunca logran la autorrealización.

Entonces, la evaluación debe volverse una **retroalimentación significativa**: no es un juicio *a priori*, sin fundamento. Los estudiantes deben saber cómo es un trabajo “bien hecho” y cuáles son los criterios para hacerlo así. El profesor debe explicar razonada y razonablemente qué se espera de ellos, cómo pueden verificar si van en el camino correcto, que aprendan a descubrir sus fortalezas y debilidades.

1.4. Otras sugerencias para los docentes:

A pesar de que la educación es una actividad eminentemente social, con frecuencia los profesores la asumimos como una actividad individual. Frases como “Yo hago lo que puedo”, “Échate al ruedo, al fin... para lo que te pagan”, “Por lo menos, de maestro”, “No me vayan a robar lo que he aprendido” son, por desgracia, pan de todos los días.

Si queremos ser profesores realmente profesionales, donde obtengamos satisfacción por lo que hacemos, tenemos que cambiar estas actitudes y asumir nuestra responsabilidad en serio; para esto, una sugerencia necesaria (aunque no suficiente) es buscar una manera distinta de asumir la docencia, en la cual podamos compartir y mejorar nuestras experiencias individuales.

Un espacio privilegiado son las academias, donde podamos ejercitar el principio de **aprender todos de todos**, de nuestros aciertos y de nuestros errores; donde tengamos la oportunidad de compartir nuestras experiencias y nuestras ilusiones con colegas interesados en los mismos problemas.

Paulo Freire, tal vez el pedagogo latinoamericano más importante, enfatiza que nuestro compromiso principal es **organizar la esperanza** en el mundo convulsionado que nos ha tocado vivir, donde estamos experimentando un verdadero “cambio de época” (Freire, 2008).

Sólo nos queda concluir con una frase que, durante ya algún tiempo, ha sido el grito de batalla de algunos profesores humanistas: **“En educación nada cambia si no cambian la mente y el corazón de los profesores”** (Lawrence Stenhouse, 1996).

REFERENCIAS:

Si usted está interesado en profundizar en estos temas, le recomendamos las siguientes referencias:

1. Coll, César (Comp.). (1999). *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Grao.
2. Díaz Barriga Arceo, Frida y Hernández Rojas, Gerardo (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación constructivista*. México: McGraw Hill (2ª. Ed).
3. Freire, Paulo (2008). (10ª. Ed.). *Cartas a quien pretenda enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
4. Robredo Uscanga, Juan Manuel (1998). Aportaciones para hacer operativa la revolución docente en la UIA GC. En *Magistralis* No. 15. México: Universidad Iberoamericana Golfo Centro.
5. Robredo Uscanga, Juan Manuel (1998). *Evaluación del aprendizaje en educación superior*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO.
6. Stenhouse, Lawrence (1996). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid: Morata.
7. Tovar González, Rafael Manuel (2008). *Constructivismo práctico en el aula*. México: Trillas.